

angosto, en que ambas laderas repercutían los gemidos, casi sollozos, que apagaban por instantes sus resuellos de fiera fatigada. El cielo anubarrado, se entenebreció derrepente y la pesadumbre de su plomo cayó sobre nuestros espíritus. Quizás por eso la plática rodó sobre la vida, su tristeza y su misterio.

«No me resta ya más que un fanatismo» (recuerdo que le dije), «el de la justicia que no concibo como igualdad, sino como proporción, pues sólo se llama equidad cuando el punto de apoyo está en el punto medio proporcional, como en la palanca sobre que legisló Arquímedes».

«Pues yo» me contestó, con su modestia imperiosa, «ya no creo en el programa moral desbaratado por la geoplasma y la biología».

Y con su arrollador acento de inspirado continuó como sigue:

«Oigame usted. El gran Darwin encontró en la isla de Madera, ciertos insectos coleópteros, rastreros y pedestres muy semejantes a los que pululan en los continentes grandes, sólo que a estos insulares les faltaban las alas. La misma estructura anatómica, color, y alimentación ¡pero sin alas! No admitiendo el sabio que aquella fuese una especie aislada, se puso a investigar y encontró que efectivamente había sido alada, hasta la época en que empezaron a llegar, a la isla, ráfagas huracanadas y arrasantes que la asuelan por períodos largos, las cuales arrebatában para regarlos sobre el mar, a los insectos que volaban y que en el aire carecían de oposición y resistencia. Entonces, la naturaleza, eterna protectora de la vida, produjo en ellos una evolución retrógrada: las generaciones subsiguientes, fueron siendo ápteras, esto es, perdieron las alas, puesto que para ellos era la muerte, sobre el mar. Ahí tiene usted un caso de retrocesión, que nos indica, a las claras, como el fin de las fuerzas, no es el progreso, sino la vida, y aunque está venga a ser rastrera y menguada.

—¿Comprende usted ahora?

«Creo que sí», le contesté. «Corren por la sociedad humana, ráfagas implacables de injusticia y opresión y de esa fuerza armada que «aunque brutal, vence al derecho». Y el talento y la bondad y el genio y la virtud, alas del alma, son ya estorbosos instrumentos que llevan a quien los posea al sufrimiento, y la desgracia, en tanto que viven, medran, triunfan y prosperan los sin alas, porcinos, reptiles y parásitos. Sí, ¡ay del ala que vuela, ay de la pluma que se levanta!»

Después, ya en otro lugar y otro año, me dijo, tomándome de la solapa, como para asegurar mi atención, esta frase que no olvido: «En el mundo, tal y como está ahora constituido por el capitalismo de treinta siglos, el hombre puede vivir sin padre, sin madre, sin salud, sin honor, sin gloria, pero no sin dinero».

Gran contrariedad padeció el vate cuando a la publicación de su libro *Lascas* la crítica general le fué adversa porque la ma-

yoría de sus lectores no comprendieron el libro.

Es que en él, Mirón pasaba a clasificarse entre los modernistas, dichos entonces, decadentistas, y no queríamos que el caudillo se convirtiese en secuaz. La factura de esa obra es y será siempre un portento de prosodia castellana. Mal podían saborearlo los que entonces pertenecían a Juan de Dios Peza, el buen, sencillo y fácil cantor del hogar y sus complacencias, de la patria y sus hazañas. ¿Podrá gozar con la música de Tanhauser, aquel cuyo gusto no pasa de bailables? Pero hay que decirlo todo aunque yo no he nacido para crítico. En los versos de *Lascas*, pule tanto, concentra y acendra los conceptos que casi se hacen oscuros, y todos queríamos al pristino fundidor de gemas, al Frey de la poesía que regalaba esmeraldas y rubíes para todas las gargantas.

A mí me dijo: «Mis versos antiguos traducen la ilustración general y el sentir común. Por eso mi éxito. Pero escribir por lisonjear al gusto común, es una juglería que no me perdono». Yo no le contesté lo que pensaba, allí mismo, respetando su hiperestesia nerviosa, pero en carta le dije todo esto y algo más:

«Ha causado usted alguna decepción, vate querido, versificando asuntos baladíes, cantando, por ejemplo a una gigante de ladrillos. No ha sido ese su papel, ni es esa su misión en la poesía de América, que es un mundo de poesía. El atleta no debe fabricar alfileres. Está bien que manos femeninas armen flores de trapo y enfermos de ataxia, tejan calceta. Pero los ciclopes, sólo sabían hacer rayos y queremos de los que sólo usted sabe forjar, rayos de luz, para disolver oscuridades, de esperanza, para consolar a los tristes y de tempestad «para fundir infamias y miserias, para azotar conciencias ulceradas». Con la vara mágica de su inspiración toque usted esa peña del egoísmo idolátrico, más árida que la roca de Horeb, y estoy seguro de que, como un día Moisés, hará usted brotar raudales de linfas puras, para las tres sedes que nos agobian y calcinan: sed de saber, sed de justicia, sed de libertad. Hágalo usted por Dios, para que las posterioridades, al pie de sus estatuas, saluden a usted como el egregio Rubén Darío, le saluda con las palabras de Dante: ¡Honorete al altísimo poeta!

FLAVIO GUILLÉN

## El buen ejemplo

Ahuachapán, 19 de Nov. de 1926.

Sr. Don Joaquín García Monge.

Editor del REPERTORIO AMERICANO  
San José, Costa Rica.

Muy distinguido señor: Envío a Ud. mi letra duplicada N.º 145.434-29.228. Corresponde a tres dólares. La suscripción del REPERTORIO suplico a Ud. no se me interrumpa por nada. Su revista deben leerla todos los hombres que tengan ideales. Es la que representa a Nuestra América.

Con todo cariño, soy de Ud. atto. S. S.

MARIANO CORADO ERRIAZA

## Bibliografía titular

Los impresos de la semana

De la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, México:

BOLETÍN, Tomo II, Núms. 7 a 12.

Anales de Instituto Geológico de México, Tomo II. Número 4.

Instituto Geológico de México, Boletín Número 43.

Del Consulado de Cuba en San José de Costa Rica:

Por la Patria. Discursos pronunciados por el General Machado y Morales, Presidente de la República de Cuba, durante su excursión a las provincias de Oriente y Camagüey, del 21 al 26 de Junio de 1926. Con un prefacio de Arturo R. de Carricarte. Habana. 1926.

De la Fondation Rockefeller (61 Broadway. New York):

Compte-rendu de l'oeuvre accompli en 1925 par George E. Vincent. President de la Fondation. New York 1926.

De la Secretaría de Instrucción Pública de Panamá:

El Día del Libro en Panamá. 28 de Agosto de 1926. Panamá. 1926.

De la Secretaría de Relaciones Exteriores de México:

Bibliografía de Sinaloa Histórica y Geográfica, por José G. HEREDIA. México. Monografías Bibliográficas Mexicanas. MCMXXVI. Número 6.

Del Centro Cultural Cuautemoc (Ap. Postal Núm. 12. México, D. F. México):

La Diplomacia del Dólar. Un estudio acerca del imperialismo americano, por SCOTT NEARING y JOSEPH FREIMAN. Sociedad de Edición y Literaria Franco-Americana. S. A. Av. 5 de Mayo 29 y 45. México, D. F. 1926.

De los Autores:

Alberto Guillén (Avenida Arica, 121. Lima): Fragmentos de los libros *Polen* y *Triño*. Comentario de Héctor Cuenca. Maracaibo, Venezuela. 1925.

Ricardo Fernández Guardia (San José de Costa Rica): Al público salvadoreño. *La otra campana*. 1925. Imp. Lehmann, San José de Costa Rica.

César A. Rodríguez (Casilla 20, Arequipa, Perú): *La Torre de las Paradojas*. Poesías. Ediciones [de «Nuestra América»]. Buenos Aires. MCMXXVI.

Fernando Ortiz, (Calles L. y 27. Habana, Cuba): *Proyecto de Código Criminal Cubano*. (Libro Primero o Parte General). Ponencia oficial. Habana, 20 de Febrero de 1926.

Más referencias y extractos de estas obras, se darán en próximas ediciones.